destrozaron á las de su enemigo en varios combates navales. Más de dos años duró aun la lucha entre Carlos de Anjou y Pedro de Aragón, hasta que el primero murió en enero de 1285. Sicilia quedó desde entonces regida por príncipes de la casa de Aragón, y Nápoles siguió bajo el cetro de los descendientes de Anjou.

Repúblicas italianas.—La larga y reñida lucha entre el papado y los *Hohenstaufen* conmovió intensamente á Italia en gran parte del siglo 13º: al lado de las antiguas repúblicas surgieron otras nuevas, y algunas de aquellas se convirtieron en principados. Sin embargo, en medio del trastorno general cada uno de los países itálicos pugnaba por organizarse y defenderse de sus respectivos enemigos: el pontificado, el imperio y el feudalismo. Siendo imposible comprender en nuestros estrechos límites el vasto cuadro que ofrecen los países de Italia en esa época tempestuosa y fecunda, mencionaremos á continuación los cambios más notables ocurridos en los estados de mayor importancia:

Milan.—Esta noble y antigua ciudad, cabeza de las ligas lombardas que opusieron los *güelfos* á los emperadores de Alemania, se vió destrozada por opuestos bandos á la caída de los *Hohenstaufen*. En 1257, los milaneses eligieron por *podestá* á Martín de la Torre, de la casa de los *Torriani*, el cual reprimió con fuerte mano á los nobles, enemigos del gobierno popular. Los *Torriani* conservaron el mando supremo hasta 1277, en que fueron derrocados por los *Visconti* que les sucedieron en el gobierno con el nombre de *señores perpetuos*.

Florencia.—En 1252 Florencia, centro de Toscana, sacudió la dominación de los *gibelinos* y estableció el gobierno democrático. Toda la segunda mitad del siglo 13º fué una época de intestinas discordias, y al terminar aquella centuria Florencia se hallaba destrozada por los *negros* y los *blancos*, bandos enemigos entre sí que no eran más que una nueva designación de los *güelfos y gibelinos*.

Pisa.—Fuerte y rica esta república, sus naves surcaban los mares y mantenían productivo tráfico con los países de Levante. La posesión de la isla de Cerdeña le suscitó una guerra con Génova que destrozó á los pisanos en la batalla de Meloria (1284). Al terminar el siglo 13º, Pisa decayó de su antiguo poderío viéndose obligada á renunciar sus derechos sobre Córcega.

Génova.—Sacudida también por las facciones, Génova pudo conservar su independencia y ensanchar su comercio hasta el Mar Negro donde poseía establecimientos de grande importancia.

Venecia.—La cuarta cruzada, de la que fué alma y conspicuo caudillo el dux Enrique Dandolo (véase el *siglo* 11º), ensanchó considerablemente el ya robusto poderío de Venecia que obtuvo desde entonces un barrio en Constantinopla, y muchas posesiones diseminadas desde el Mar Negro hasta las islas del Archipiélago. La *reina del Adriático* pudo entonces llevar su comercio hasta las bocas del Dnieper, el Dniester y el Danubio, y el marqués de Monferrato le cedió la grande isla de Candía desde la cual apoyaba su activo tráfico con las costas del Asia Occidental y las septentrionales de Africa.

Dícese que en 1285, siendo dux Juan Dandolo, el papa Honorio IV le dió, un anillo diciéndole: "*Que la mar os esté sometida como la esposa al esposo, pues "que habeis alcanzado su dominio con vuestras victorias.*" Tal sería el origen de la solemne fiesta que se celebraba anualmente el día de la Ascensión, en que el dux iba á bordo del *Bucentauro* á casarse con la mar arrojando en ella un anillo.

El condado de Saboya.—En la parte de la Italia superior que se aproxima á los Alpes en su inflexión occidental aparecen dominantes los condes de Moriena desde principios del siglo 11º. La unión de este pequeño estado con el *Valais*, el *Chablais* y el marquesado de *Susa* formó el condado de *Saboya* en el curso del siglo 13º. La casa de ese nombre había de dominar en lo sucesivo todo el *Piamonte* y alcanzaría con el tiempo alto y famoso renombre en la historia de Italia.

IMPERIO DE ORIENTE.

El imperio latino feudal en Constantinopla (1204—1261).—Isaac y Alejo IV *Angelos*, Nicolás Canabos y Alejo Murzufio pasaron como sombras sobre el solio bizantino en el corto período de algunos meses (1203-1204). Los jefes de la cuarta cruzada (véase el *siglo* 11º) decidieron repartirse el viejo imperio de Oriente, y en 1204, después de su entrada tumultuosa en Constantinopla, eligieron emperador á Balduino, conde de Flandes. Así empezó el imperio latino en Bizancio, destinado á vivir 57 años y á sucumbir por debilidad y desacierto ante la reacción que se preparó lentamente en tierras asiáticas.

La serie de los emperadores latinos en Constantinopla fué la siguiente:

Balduino Iº	1204.
Enrique	1206.
Pedro de Courtenay	1216.
Roberto de Courtenay	1219.
Juan de Briena	1228..1237, como tutor de
Balduino II	1228..1261, en que fué destro-

nado por Miguel *Paleólogo*, restableciéndose en Constantinopla la sede del imperio bizantino.

La relativa duración del débil y falso organismo político implantado por los latinos en Oriente se debió en gran parte á las disensiones de sus enemigos los bizantinos. Por lo demás, ni las escasas dotes de casi todos los monarcas latinos que allí imperaron, ni el régimen feudal establecido después de la usurpación, ni el odio que siempre animaron los habitantes del imperio contra los occidentales fueron elementos que pudieran prolongar su dominación.

Emperadores bizantinos en Nicea (1204—1261).—La caída de Constantinopla en poder de los latinos hizo surgir en el amplio territorio del imperio varios pretendientes á la corona, distinguiéndose entre todos el eminente Teodoro *Láscaris* que estableció su capital en Nicea y pudo formar un robusto estado en el Asia Menor. Sus sucesores continuaron la obra de reconquistar el territorio europeo del Bajo-Imperio, y Miguel *Paleólogo* coronó la empresa con la ocupación de Constantinopla en 1261.

Emperadores bizantinos en Nicea:

Teodoro Láscaris.....	1204
Juan Ducas Vataces	1222
Teodoro II Láscaris	1254
Juan IV Láscaris.....	1258, destronado por su tutor
Miguel Paleólogo en.....	1259.

Restauración del imperio griego en Constantinopla (1261); la dinastía de los Paleólogos hasta fines del siglo 13º (1259—1300).—La gloria alcanzada por Miguel VIII *Paleólogo* con la reconquista de Constantinopla no pudo borrar la mancha que echó sobre su nombre usurpando el trono de su pupilo Juan IV *Láscaris* (1259), á quien privó de la vista. Sin embargo, el fundador de la dinastía de los *Paleólogos* fué el último grande hombre del mundo bizantino: sus armas reconquistaron casi todo el imperio, y su hábil diplomacia desbarató los planes de los poderosos enemigos que se alzaron contra la monarquía restaurada. Murió en 1282, y su hijo y sucesor Andrónico II, durante los primeros diez y ocho años de su largo reinado (1282—1300), contribuyó con sus errores é incapacidad á que el imperio bizantino empezase á recorrer la senda de su larga é irremediable decadencia.

EL ISLAMISMO EN ORIENTE Y OCCIDENTE.

Fin del califato de Bagdad (1258).—La terrible invasión de los *mogoles* abatió los estados mahometanos del Este: Temudschín

ó Gengis-Khan pasó con sus hordas á manera de asoladora tempestad sobre el floreciente reino de Khwarism, que desapareció por completo (1221); Persia y el Corasán fueron también barridos por aquel irresistible torbellino, y finalmente, Húlagu, nieto de Gengis-Khan, y tan brutal como su abominable abuelo marchó contra Bagdad, venció al ejército del califa y se hizo dueño de la *ciudad de la salvaciòn*, como en un tiempo la llamaron los musulmanes (1258). Mostasén, el último califa, no acertó á caer con dignidad: trémulo y acobardado, él mismo entregó al insaciable Húlagu la llave de las cámaras en que guardaba su tesoro, y ni esta debilidad valió al degenerado sucesor de Mahoma, de Omar y de Almamún, pues que pocos días después fué ejecutado de orden del *mogol* conquistador.

Los Mamelucos en Egipto [1254].—Los últimos sultanes *ayubitas* compraron prisioneros de guerra turcos y formaron con ellos una numerosa guardia que fué lo que la *pretoriana* en tiempo de los emperadores romanos. Los *mamelucos* (esclavos comprados) derribaron en 1254 al último sultán *ayubita* y alzaron por soberano á uno de los suyos, llamado Ibegh ó Eibek. Sucedióle Kotus que detuvo en Siria el formidable avance de los *mogoles* hacia el rumbo de Occidente, y Bibars, otro sultán mameluco, reunió bajo su cetro Egipto y Siria. Esta dinastía de los *mamelucos bahritas* (así llamados de *bahr*, que en árabe significa *mar*, porque primitivamente fué acantonada esa terrible milicia á orillas del mar) dominó allí durante siglo y medio, y los monarcas que la representaron ni en alevosía ni en brutalidad cedieron á sus enemigos los *mogoles*.

La caída de Bagdad y el entronizamiento de los *mamelucos* en Egipto y Siria, marcaron una nueva faz del islamismo. Destruida la vida material é intelectual del mundo mahometano en todo el suelo que hollaron los espantables *mogoles*, el genio y la civilización del antiguo Islam, ya menguados en la época de los *seldyúcidas*, quedaron desde entonces paralizados en manos del elemento turco que contrastó los progresos de los *mogoles*, y sostuvo al mahometismo en el Occidente de Asia y en el Norte de Africa. Esto explica la esterilidad y aridez completas que caracterizan al mahometismo en los siglos inmediatos, y los pue-

blos sometidos á los *mamelucos*, á los *il-khanes*, y después á los *osmanlíes*, irán hundiéndose en el marasmo más desesperante bajo la presión de déspotas brutales.

CAÍDA DE LOS ALMOHADES EN EL OCCIDENTE [1275].—Las brillantes y sucesivas victorias de los reyes cristianos Alfonso VIII, Fernando III y Jaime I.° el Conquistador aniquilaron el poder de los *almohades* en la península hispánica; largas y porfiadas luchas dinásticas lo destrozaron en Marruecos y demás estados del Africa Occidental, y en 1275 acabaron con él otras dinastías, entre las que descolló la de los *merinidas* ó *beni-merines*.

EL REINO DE GRANADA [1238].—Destruida la dominación de los *almohades* en España, alzóse Ibn el-Ahmar por monarca de Granada. Este personaje, descendiente de la familia Beni-Nasr (*nasridas*) y de sangre árabe, representaba el primitivo elemento conquistador de la península, y fué el fundador de aquel pequeño reino (1238), resto de todo el imperio del Islam en España, y pudo mantenerse cerca de dos siglos y medio contra los reyes cristianos.

La explicación de la larga vida de este pequeño estado circuido por tan poderosos enemigos debe hallarse: en las contínuas desavenencias de los reyes cristianos entre sí, en las guerras civiles que estallaban dentro de sus respectivos territorios, en la fuerte posición de la ciudad de Granada, en la proximidad de este reino al imperio musulmán de Africa, del cual recibía protección y auxilio, y en la hábil política de sus soberanos que sabía mostrarse sumisa y falaz siempre que el rey de Castilla intentaba la reconquista de Granada.

LOS MOGOLES.

CONQUISTAS DE GENGIS-KHAN (1203-1227).—La primitiva patria de los *mogoles*, tribu de origen turco, fué el territorio del alto Amur, junto al Schilka y al Onón [Alta Asia]. Este pueblo nómada y guerrero cayó á fines del siglo 12.° bajo la soberanía de Temudschín, el cual sometió con mano fuerte todas las tribus que vagaban por el territorio del Amur.

A la cabeza de esa ya poderosa nación, Temudschín [á quien sus súbditos llamaron luego *Gengis-Khan*, es decir, *Khan* ó *rey muy poderoso*], empezó en 1203 sus terribles conquistas que le han he-

cho tan célebre en la historia. Sus primeras víctimas fueron los *naimanes*, pueblos del Asia Central, y desde 1211 hasta 1218 emprendió y terminó la conquista de la China Septentrional y del imperio de Kara-Khitai, situado en la cuenca del Ili y del Tarim. *Gengis-Khan* dirigió entonces sus armas triunfantes contra el reino de Khwarism, y en el espacio de dos años [1219-1221] destruyó este poderoso estado. Por millones deben contarse las víctimas que en tan vasto imperio cayeron á los golpes de los *mogoles*, y es fama que su abominable jefe dijo á los habitantes de Bukkara que le pedían misericordia: "Habeis cometido grandes pecados, y los "caudillos del pueblo son los más culpables. Si quereis que justi-"fique mi conducta, os diré: Soy el azote de Dios; si no hubieseis "cometido graves pecados, Él no hubiera permitido que os casti-"gara."

Los musulmanes del Khwarism, después de perder algunas batallas, creyeron, en efecto, que Dios les castigaba y sucumbieron cobardemente ante las hordas del conquistador. La tempestad *mogola* se abatió en seguida sobre el Sur de Rusia (1222-1223) que sufrió crueles derrotas, y en los cuatro años siguientes (1224-1227) *Gengis-Khan* continuó sus devastadoras correrías por el Asia Central. Este azote de la humanidad murió en 1227.

El fundador del poderío de los mogoles fué un execrable déspota que asoló los pueblos del Asia Occidental y los de la Europa Oriental. "Algunos autores, "dice el Dr. Müller en su *Historia del Islamismo*, opinan que Gengis-Khan me-"rece un lugar más alto que el de Alejandro Magno y que no se le puede negar "la justicia de su pretensión de ser *grande como el mundo*. Concedido, pero á "condición de juzgarle desde el punto de vista mogol. Para los vándalos, Gen-"serico debió de ser ciertamente un grande hombre, pero esto no nos priva de "ver en él un monstruo horrible; y si convenimos en que Gengis-Khan poseía to-"das las cualidades de un gran mogol, esto no impide que los mogoles hayan si-"do uno de los pueblos más crueles del mundo, y que su rey más grande haya "sido uno de los verdugos más terribles de la humanidad, que con política su-"perior, energía inquebrantable, gran previsión y justicia elevada—según sus "panegiristas—han dado á medio mundo la tranquilidad de un cementerio. Na-"die vituperará al lobo si sigue sus instintos naturales, pero no por esto será "león."

Los sucesores de Gengis-Khan en el curso del siglo 13º.—Octaï, hijo y sucesor inmediato del *rey poderoso*, sometió á su imperio toda la China meridional, pues ya la del Norte había sido sojuzgada por su padre, y entonces comenzó la vigésima dinastía de los emperadores chinos (dinastía *mogola*) que reinó más de un siglo, á contar desde 1235. Persia y otras comarcas fronterizas fueron sometidas poco después.

Batu, descendiente también de Gengis-Khan, entró en la Rusia septentrional (1237) á la cabeza de 400,000 tártaros y mogoles, con los cuales derrotó á todos los príncipes rusos que osaron atajarle y llevó sus hordas triunfantes hasta Hungría y Servia. Batu regresó al Oriente de Rusia después de una campaña sangrienta y devastadora é hizo tributarios suyos á los príncipes de aquella nación.

Húlagu, nieto de Gengis-Khan, destruyó el califato de Bagdad en 1258, como dijimos ya, y avanzando hacia el Oeste fué detenido y su ejército destrozado en Siria por los mamelucos *bahritas*.

LA IGLESIA.

Papas mas notables durante el siglo 13º.—Inocencio III (1198-1216) subió al papado precediéndole justa fama de erudito y animoso, y fué, en efecto, un pontífice notable por su vasto ingenio así como por su arrogante política, la cual consistía en renovar las pretensiones de Gregorio VII respecto de la supremacía del pontificado. Inocencio trabajó incansablemente en pro de las Cruzadas, predicó la dirigida contra los *albigenses* y excomulgó al emperador de Alemania y á los reyes de Francia é Inglaterra. Con más talento, aunque no con el admirable carácter del gran Gregorio VII, ensanchó el poder temporal de los papas con la adquisición de un vasto territorio en el centro de la península, bañado por los mares Adriático y Tirreno. Inocencio IV (1243-1254) desplegó grande energía en su lucha con la casa imperial de Suabia, contribuyendo al abatimiento del poder de aquella en Italia y Alemania. El célebre pontificado de Bonifacio VIII (1294-1303) principió en los últimos años del siglo 13º, pero de él trataremos en la siguiente centuria.

Órdenes monásticas.—La Iglesia tuvo desde el principio de la Edad media poderosísimos auxiliares en las órdenes monásticas; el número de éstas se aumentó considerablemente á fines del siglo 12º y en el curso del 13º, siendo éste el momento oportuno de exponer con brevedad su origen y desarrollo.

Desde los primeros tiempos del cristianismo, la vida ascética fué el refugio de muchos hombres que desesperando de los destinos de la humanidad, anhelaban aislarse de la general corrupción para alcanzar la perfección en el ejercicio de la penitencia; y otros, espantados por la estruendosa caída del mundo antiguo al empuje de los bárbaros, huyeron á la soledad para ocultar allí su pena y desconsuelo. Tales fueron las causas que produjeron el *monacato*. El solitario dedicado á la vida asceta, fué llamado *monje*, voz derivada de la griega *monos*, uno, solo.

Pablo el *Ermitaño* vivió cerca de ochenta años separado de sus semejantes, y á su ejemplo otros penitentes se retiraron á los desiertos de la Telaida (Egipto). Ya en las postrimerías del siglo 3º, un sentimiento menos egoísta unió á algunos de esos solitarios en corporaciones, que vivieron en una misma casa (*cœnobium*), la cual fué llamada también *monasterio* (habitación de monjes), y más tarde *convento* (reunión), y *claustro* (casa cerrada).

San Basilio organizó las congregaciones monásticas de Oriente [369], y en el siglo 6º San Benito instituyó en el Occidente la primera orden de monjes (*benedictinos*). Véase *siglo* 6º. Durante varios siglos de la Edad media, las órdenes monásticas fueron un poderoso elemento de civilización; formaron desde la época de Gregorio el *Grande* parte integrante del cuerpo de la Iglesia, y contribuyeron luego á la influencia de ésta sobre los gobiernos y los pueblos del mundo occidental.

Réstanos enumerar las principales, con expresión de sus fundadores: *Camandulenses*, por San Romualdo, en 1017; *Cartujos*, por Bruno de Colonia, en 1084; *Premonteses*, por San Norberto, en 1120; *Trinitarios* y *Mercenarios*, dedicados á redimir los cautivos que se hallasen en poder de los infieles, por Juan de Mata y Pedro Nolasco (santos) (1199-1223); *Carmelitas*, por Bertoldo, 1210; *Franciscanos*, por San Francisco de Asís, en 1215; y *Domínicos*, ó hermanos predicadores, por Santo Domingo, en 1215. En el siglo 16º se establecieron otras órdenes religiosas que serán citadas en el lugar correspondiente.

CULTURA INTELECTUAL EN EL SIGLO 13º.

La entronización del imperio latino en Constantinopla ahogó en gran parte de este siglo las manifestaciones literarias del ingenio griego, y apenas si podemos citar al historiador Acominato, airado contra los invasores del viejo imperio bizantino. Despego grande manifestaron en cambio los pueblos occidentales por

las producciones literarias y el ingenio de los griegos, dedicándose al estudio de la literatura árabe y á pulir la lengua latina que tanto decayó en los primeros siglos de la Edad media.

Pero si en latín escribieron Rogerio Bacon su *Opus majus* y las cancillerías de Maguncia y de Bamberg sus notables trabajos en las disputas entre el imperio y el pontificado, ya empezaban á pulirse los idiomas nuevos, para expresar ideas y sentimientos, nuevos también. Ya dijimos en el capítulo de España q. Don Alfonso X de Castilla abrió con sus obras la anchurosa senda que en breve habían de recorrer otros ingenios, y tanto avanzó entonces el rico y hermoso idioma castellano que en tiempo de Sancho el *Bravo*, hijo y sucesor de aquel monarca, cesó por completo el uso del latín en los documentos oficiales. La prosa francesa, robusta y depurada, brilla en las *Memorias* de Villehardouin y de Joinville, testigo aquél de la toma de Constantinopla por los cruzados, y el segundo, compañero de armas de Luis IX el *Santo;* y también la poesía francesa comienza á florecer en el siglo 13º con el *Romance de la rosa,* obra original y epopeya didáctica y alegórica sobre el arte de amar. En la teología y la escolástica descollaron en esa centuria Alberto Magno, Tomás de Aquino y Juan Duns Scoto, llamado el *Doctor sutil.*

La musa italiana había inspirado ya á Pedro delle Vigne, á Jacobo de Lentino y á Guido Guinicelli cuando apareció el Dante (1265—1321), poeta inmortal y genio poderoso de su tiempo, "ciudadano de dos mundos—dice el historia-"dor Geiger—teniendo un pié en el antiguo y el otro en el moderno, hacia el cual "marcha como antorcha y guía de las nuevas generaciones; jefe y faro de la nue-"va literatura, porque ora como fundador, ora como colaborador, figura con sus "escritos en todas las manifestaciones del *Renacimiento* en Italia". Entre las varias obras del altísimo poeta, descuella la *Divina Comedia,* monumento de su gloria, por más que ese vasto poema de concepción grandiosa y donde el pensamiento se remonta en atrevido vuelo, sea una obra cuya inteligencia se consigue á fuerza de mucho trabajo.

PRINCIPALES DESCUBRIMIENTOS É INVENCIONES EN EL SIGLO 13º.

Hacia mediados de esta centuria los venecianos Nicolás y Maffio Polo emprendieron los primeros viajes al Asia Oriental, y más tarde se les agregó Marco Polo, hijo de Nicolás y el más célebre de todos. En su *Milione* refirió Marco los viajes de los tres hasta los últimos años del siglo 13º, y su libro hizo conocer en Europa los países asiáticos y africanos que habían visitado.

Rogerio Bacon, fraile inglés (1214—1294)?, construye espejos ustorios, prevee la invención de los telescopios y de la pólvora, prevee los progresos de la navegación, de la mecánica y de la aerostática, y descubre la inclinación invencible del imán hacia el Norte. Este hombre célebre, honor de su nación y del siglo 13º y que padeció las persecuciones de la ignorancia, compendió en su *Opus Majus* el resultado de sus admirables investigaciones. El pisano Alejandro de Spina inventó más tarde los anteojos, aunque algunos creen que tan útil invención pertenece también al ilustre Bacon.

Venecia desarrolla la invención de los espejos de cristal; los árabes introducen en Europa la industria del papel formado con trapos de lino, y en el siglo 13º establécense en Padua (república veneciana) varias fábricas de papel; en Francia se construyen los molinos de viento, y el reino musulmán de Granada se enriquece con la explotación de sus minas de plata.

En el curso del siglo 13º se alzan en las naciones de Occidente innumerables templos de ese orden majestuoso llamado impropiamente *gótico.* Italia descuella entre los demás pueblos occidentales por los monumentos de arte que se levantan en su suelo, preludiando una época fecunda en incomparables creaciones. Arnolfo de Lapo dirigió la construcción de Santa María di Fiore en Florencia, concluida más tarde por Felipe Brunelleschi; Cimabue aventajó á sus maestros los griegos, y abandonando el vetusto rectilíneo de los bizantinos abrió nueva y esplendorosa senda á la pintura. Finalmente, Nicolás de Pisa y su hijo Juan distinguiéronse como escultores en su ciudad natal, y en Orvieto, Bolonia, Nápoles y Arezzo.